

---

# Editorial

## CORONA DE OLVIDO

**L**a muerte de Rodolfo Usigli fue la de un autor verdaderamente significativo en la historia de nuestro teatro. Para los que son **afectos a crear categorías y nichos artificiales, como en las competencias olímpicas** (que nada tienen que ver con el arte, donde una obra buena vale tanto como otra muy diversa), para éstos debemos colocar a Usigli con Ruiz de Alarcón y con los dramaturgos de la máxima talla, pues su contribución fue abundante, inventiva, exploradora de nuevas rutas.

No le fue otorgada dudosa habitación en ese condominio tan híbrido que es la Rotonda de los Hombres Ilustres. Tampoco se le hicieron homenajes explícitos y claros. La actitud general pareció ser un "¿se fue? Ay. ¿Y ahora que gesto haremos que se vea bien y no incomode a nadie? ¿O será mejor no darnos por enterados?"

---

La Secretaría de Hacienda organizó un ciclo de conferencias sobre él, a las cuales asistían unos 30 o 40 espectadores, muchos de ellos por compromiso o compulsivamente, pues eran empleados de la propia secretaría.

Y, por fin, la Compañía Nacional de Teatro procedió a poner por enésima vez "El Gesticulador" en un montaje que parece pedir disculpas por los momentos briosos y brillantes de la obra.

En vida de Usigli no fue posible ver, con su reparto completo, "La familia cena en casa", porque nunca hubo una Compañía Nacional con rica nómina. Por razones políticas ya rebasadas no se estrenó jamás "El presidente y el ideal", impresionante mural a la manera de nuestra pintura y de nuestra revista, y hace más de veinte años que nadie pone "La mujer no hace milagros", ni "Noche de Estío", y "Corona de luz", la más bella seguramente del tríptico, nunca tuvo más que un triste montaje de aficionados.

En esas condiciones, seguir y seguir con "El Gesticulador", así sea una obra maestra, muestra la indiferencia de los que no quieren ni molestarse en leer esa lata insoportable, teatro mexicano, para qué. ¿De Usigli, recién muerto? Aplíquesele la cuarta de las coronas. Conviértase en autor de una obra única, tan puesta y repuesta que ya los directores no saben cómo hacerla de modo diferente a los demás.

Y sin embargo, la reacción del público es entusiasta y cálida en grado excepcional; el texto conmueve, sacude, muestra esa cara de México que, para tristeza nuestra, sigue siendo vigente.

El único homenaje válido para un autor es poner sus obras. Fuera de la Compañía Nacional, con su distraída reposición, no sabemos que nadie más piense ya en Usigli. Ni universidades ni, menos aun, las compañías comerciales, aunque bien han ganado muchas de ellas con "Jano es una muchacha" o con "El niño y la niebla".

De cualquier modo, nos queda un monumento mejor que en bronce, muy superior a 20 agasajos oficiales: dos tomos de su teatro completo, en Fondo de Cultura Económica.